

Jaque mate... (2ª parte)

Las piezas de un tablero: hablar, escuchar, leer, pensar, escribir...

Natalia Núñez | Maestra.

En el número anterior tuvimos la posibilidad de compartir la experiencia que se realizó en un sexto año de una escuela urbana, en la periferia de Montevideo, a partir de un proyecto de ajedrez en el que se involucró también a alumnos de cuarto y quinto año de la escuela.

En este artículo quisiéramos contar detalladamente la puesta en acción de uno de los objetivos generales específicos del área de lengua, a saber:

- Establecer instancias donde el hablar, escuchar, escribir y leer sean herramientas necesarias para poder comprender y explicar.

Luego de la visita al INJU para participar de una actividad previa del “I Seminario. El Ajedrez en la Educación - Alcances y potencialidades de una herramienta alternativa”, los niños debían informar de la experiencia vivida a los que no habían concurrido.

Así empezó Kevin, titubeando. En realidad, como empezamos todos...

K: – “Bueno,... está el peón acá y viene el otro que está acá, y lo puede comer o capturar. Porque antes los peones movían un solo lugar pero cuando empezaron a permitir que se hiciera un movimiento de dos lugares también crearon la comida al paso.”

Clase: – “¿Cómo?”

Desde aquí partimos siempre, una gran pregunta de la que surgen otras y otras, que nos llevan a nuevas formas, nos obligan a mejorar nuestra explicación, si en realidad queremos comunicarnos.

¿Cómo hacer para que, partiendo de la oralidad, se llegue al abordaje de textos escritos que deberían ser los más utilizados en la escuela, pues son los que divulgan información, pero que representan una gran dificultad al alumno lector? Este proceso de descubrimiento es el que trataremos de describir.

Aquel año, el ajedrez nos conquistó. Lo conocimos como un juego que nos desafiaba a concentrarnos, a reflexionar sobre los “movimientos” que hacían las piezas, pero más interesante aún fue descubrir qué “movimientos” podríamos hacer nosotros para participar de una comunidad que excluye. Poco a poco resultó que estábamos estudiando sobre el ajedrez; pero hacia dentro del grupo y de cada uno de los integrantes, las coordenadas también cambiaron, se transformaron otras cosas, actitudes, sentimientos, visiones de los otros, las propias imágenes que cada uno tenía de sí mismo como individuo.

Nos pusimos en contacto con leyendas en torno al ajedrez, continuamos sumergiéndonos en la biografía de Bobby Fischer. Llegamos a manejar el libro sobre las jugadas de Kasparov,

donde se describe su desarrollo personal como jugador. Algunos de los integrantes del grupo empezaron a identificarse con estos maestros de ajedrez, y el proceso se potenció. Debíamos saber más de estos personajes y de otros, debíamos descubrir más estrategias de ajedrez, porque también nos dimos cuenta de que todo esto era una muy buena representación de la vida.

Bitácora de 1/oct/2008

Andrés: –“*El ajedrez esta bueno porque es lo mismo que la vida. Cuando pasa algo hay que ver para atrás para saber qué fue lo que hizo que pasara eso. Si haces algo hay que ver antes, qué puede pasar. Si muchos pensáramos así se evitarían muchos problemas las personas.*”

La posibilidad de participar del preseminario, al cual concurrieron maestros, profesores y campeones nacionales juveniles de ajedrez, fue muy importante para los niños que fueron. «*Se estimula el entendimiento a través de la discusión y la colaboración, animando a los niños a expresar mejor sus propias opiniones para conseguir algún encuentro de mentes con otros que puedan tener otras opiniones.*»¹

Allí estábamos nosotros, un grupo de 11 y 14 años de una escuela pública de la periferia de la ciudad de Montevideo, pudiendo entender un código, hablar de una posición, de estrategias, de conocimientos específicos sobre el ajedrez. Al decidir quiénes irían a cubrir las invitaciones conseguidas por la docente (la selección se realizó por votación de la clase), se logró el compromiso y la responsabilidad de escuchar y de entender para poder transmitir, al resto de los compañeros que no habían ido, lo que aprendieron. Esto nos permitió no solo el manejo y la escritura de variados textos, sino también nos abrió puertas a otros mundos que de otra forma hubiera sido más complicado conquistar.

Lo primero que conquistamos fue la confianza en que se podía (QUE ELLOS PODÍAN) abordar textos “para otros”, para los que saben ajedrez. «*(...) estas situaciones a las que me refiero de leer textos que presentan dificultad a los chicos, siempre contextualizadas en un proyecto, en una actividad habitual o en una secuencia didáctica que le dan un propósito a la lectura, saben que están leyendo con un objetivo o con varios objetivos que ellos saben cuáles son.*»²

Aceptamos el desafío de estudiar sobre el tema para poder tener mejores estrategias para ser comprendidos por los demás; formarnos para compartir el conocimiento que en esta oportunidad nosotros recibimos (los que fuimos al

seminario) y, sobre todo, para poder desenvolvernos en este nuevo espacio que nosotros, y otros, podíamos ocupar. Fue un largo trayecto de construcción, lecturas comentadas y discutidas, de hablar, escuchar, leer, pensar, hablar, escuchar, pensar, escribir.

Este proyecto de clase abarcó muchos otros aspectos, pero en el área de lengua, que es lo que nos convoca en este artículo específicamente, fueron trabajados:

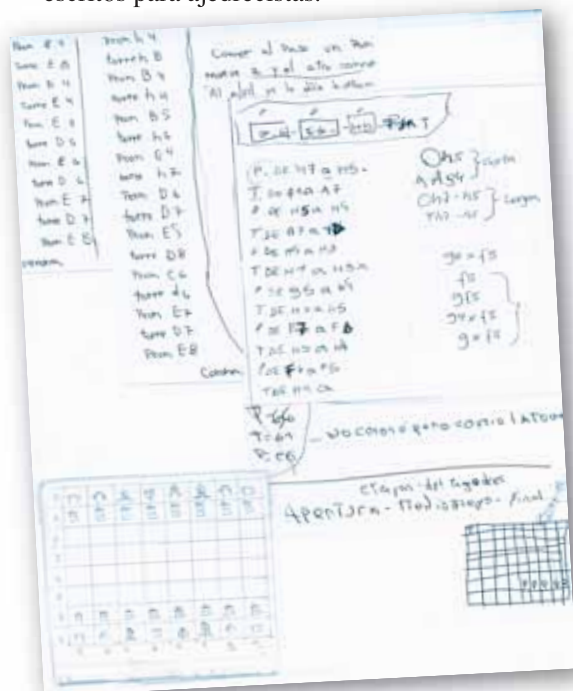
- ▶ Manejo (lectura - escritura) de distintos textos.
 - Narrativos, biografías de ajedrecistas, mitos, leyendas.
 - Descriptivos, instructivos, reglamento, partidas.
 - Argumentativos sobre torneos realizados, utilidad del ajedrez en la escuela, textos publicitarios, folletos, afiches (Preseminario INJU).
- ▶ Reconocimiento de secuencias en textos de estudio y periodísticos.
- ▶ Oralidad: conversación libre y estructurada.
 - *Libre*, sobre las experiencias vividas con respecto a las partidas, diferencia cuando hablo “con la carga afectiva y cuando puedo despegarme de ella”.
 - *Estructurada*, reconocimiento y construcción del discurso: “hablo distinto según donde estoy; contexto del discurso según el lugar y el destinatario” (entrevista, exposición a otras clases). Elaboración de entrevista, desgrabación.
- ▶ Elaboración de textos orales y escritos, explicativos.
- ▶ Lectura de novela sobre ajedrez.
- ▶ Manejo de textos específicos para el aprendizaje y el análisis del tema.

A medida que íbamos avanzando en el conocimiento y dominio de la estrategia del juego, se nos hizo imprescindible encontrar una forma para registrar los movimientos. Cada uno como podía trataba de guardar en su memoria estrategias que, después supimos, tienen su propia denominación como ser el jaque pastor, el jaque del pasillo, apertura española, defensa india del rey, son algunas... Cada vez era más difícil archivar en la memoria estas jugadas, entonces aparecieron distintos tipos de registro. En el principio se utilizaron mucho los dibujos detallados de las piezas

¹ J. S. Bruner (1997:74).

² D. Lerner (2005).

y sus ubicaciones; luego estos fueron cambiados por esquemas de las jugadas, croquis del tablero; luego aparecieron las anotaciones que se fueron pareciendo cada vez más a las utilizadas en libros escritos para ajedrecistas.



Estas representaciones en hoja de papel posibilitaban continuar una partida por parte de otra dupla de contrincantes o explicar cuál hubiera sido la mejor jugada sin interrumpir el juego observado. En esos momentos se daban espontáneamente y desde la oralidad, apoyadas en dibujos, acaloradas argumentaciones. Paulatinamente fueron dándose cuenta de que podían discutir con propiedad; así es que surgió la necesidad de compartir los conocimientos que íbamos adquiriendo, ya que esto haría más interesantes las partidas. La forma de registro de las jugadas pasó de una elaboración espontánea (una transcripción de oralidad) a un registro más universal. La evolución de estos registros era necesaria, ya que al hacer análisis retrospectivos se perdía mucho tiempo en el dibujo; además, al tener solo cuatro tableros en la clase, era imperiosa la representación mental de la jugada a resolver.

Bitácora 6/ago/2008

Laura: –“Si jugamos con quinto, primero los tenemos que preparar, cuanto más sepan ellos, va a ser mejor para nosotros. Más entretenido.”

La clase se abocó a preparar un campeonato interno de ajedrez entre los grupos de cuarto, quinto y sexto año, y para eso empezamos a promocionar la actividad y a hacer talleres en estos grupos, con la finalidad de estar todos en conocimiento de reglas y estrategias. Esto se vio incrementado luego de la participación en el preseminario de ajedrez.

Al INJU concurren cinco representantes del grupo, con la finalidad de registrar la información para luego comunicarla a los demás. Cada joven contaba con un cuaderno de registro donde, en tres instancias diferentes, las consignas fueron:

- Antes: escribir todas las preguntas que nos gustaría hacer y que podamos trasladar desde el grupo.
- Ese día: escribir, si era necesario, cuáles eran las expectativas, y durante el seminario, registrar lo que sucedía, información nueva.
- Antes de volver a encontrarnos: utilizar el cuaderno para expresar lo que evaluamos de la jornada compartida.

El lunes, la clase estaba esperando lo que pudiéramos contar, y fuimos compartiendo las impresiones primero espontáneamente, para después leer las anotaciones de cada uno. Las realizadas por mí también fueron leídas y corregidas cuando fue necesario. En un papelógrafo organizamos algunos datos y especificaciones en torno al tema; en otro espacio, las emociones vividas (conocer a la campeona juvenil, los nervios de ir, la sensación al llegar, lo que pasó en las casas al llegar de la jornada...).

Al organizar el taller con quinto año, surgió la idea de exponer en su clase lo vivido en el INJU, y lo hicimos sin demasiada organización. Unos hablaban, los demás observamos cómo lo hacían. Volvimos a nuestro salón y realizamos la crítica constructiva, y compartimos lo que podíamos cambiar de la exposición. Lo primero que surgió era que debíamos organizar el discurso, ser más claros, hablar más alto, y que los observadores no podíamos ser todos, pues éramos muchos y nos convertíamos en factor de distracción para todos. Así fue que, cada día, el grupo que exponía iba a una clase y dos observadores anotaban aspectos a mejorar. Volvían al salón y en base a lo observado iban mejorando el discurso.

La última instancia se realizó volviendo al primer grupo al que fuimos y luego se les preguntó si existían diferencias entre la exposición presentada en la primera instancia y esta última. Se pidió que detallaran cuáles eran estas diferencias para comparar si coincidían con las ideas de



mejoras que creíamos que, en el transcurso de la semana, habíamos hecho nosotros. Las exposiciones orales habían mejorado, según las opiniones recogidas, el discurso estaba más ordenado, los que exponían hablaban más claro, alto y se utilizaban menos muletillas.

Por último volvimos a escuchar todos juntos la exposición de los compañeros y tratamos de organizar un texto escrito, para hacerlo circular en los terceros años que también se mostraron interesados.

En simultáneo, durante esta semana, Kevin preparaba otra exposición para otro público y sobre un tema específico: la comida al paso.

Una de las preguntas que llevó Kevin para el encuentro en el INJU fue sobre este movimiento estratégico que se realiza entre los peones. Él era el encargado de explicarlo a la clase, ya que hasta el momento lo estábamos haciendo mal.

La explicación fue grabada para luego trabajar sobre ella, pero me pareció interesante transcribirla a mi bitácora, ya que es notorio cómo comienza inseguro frente a la escucha de sus compañeros; luego quiere que Lucía continúe, debido a la interrupción de los demás frente a lo que no comprenden; por último retoma el tema y empieza a especificar su lenguaje.

Kevin va afinando su intervención, ayudado por el auditorio que escucha atentamente y refuerza las explicaciones claras, apoyadas en los ejemplos representados en el pizarrón, y desechando las que obstaculizan la comprensión. Pude ver la participación activa de quien escucha y ayuda a construir significado con sus intervenciones.

Bitácora 9/set/2008

Kevin (1ª intervención): –“Bueno... *está el peón acá y viene el otro que está acá, y lo puede comer o capturar. Porque antes los peones movían un solo lugar pero cuando empezaron a permitir que se hiciera un movimiento de dos lugares también crearon la comida al paso.*”

Vimos que el “*acá*” es una expresión de uso oral, ya que si se escribe, no especifica nada. Se vio la necesidad de que, en los textos que describen o explican jugadas, se hiciera mención al lugar de la pieza con coordenadas, y se acordó entre todos el uso de las mismas. Es así que, casi sin darnos cuenta, estábamos entrando a un mundo nuevo y nos apropiábamos de los códigos del mismo.

(2ª intervención): –“*El blanco estaba en b2 pero movió 2 casillas (marca con una flecha) y va a b4 (...), entonces negro mueve a b3 y captura al blanco. ¿Entendieron?*”

(3ª intervención) (vuelve a dibujar en el pizarrón): –“*El peón blanco está en e7 y en su movimiento inicial va a e5. El blanco está en f5. Le toca mover al blanco, captura al negro y va a e6.*”

Luego de este trabajo se propuso a la clase continuar con la explicación escrita del movimiento: comer al paso.

Volvimos sobre estos textos para ir puliendo la estructura de las explicaciones y los procedimientos.

Ya en octubre, estábamos escribiendo un manual para poder dejar a los sextos del próximo año, donde se registrarían distintos aspectos para el aprendizaje y profundización del ajedrez. Dividimos nuestro folleto en: historia del ajedrez, leyendas, reglas, movimientos estratégicos, ubicación de las piezas y sus movimientos.

Cada uno de estos subtítulos implicaba textos distintos, con estructuras y escritura diferentes. Este análisis se hizo también con los niños; la historia del ajedrez y las leyendas eran textos narrativos, las reglas y los movimientos eran textos instructivos, y la escritura de los movimientos estratégicos eran textos explicativos. ☞

Bibliografía

- BRUNER, Jerome S. (1997): “Pedagogía popular” (Cap. 2) en *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Ed. Aprendizaje Visor.
- LERNER, Delia (2005): “La lectura como herramienta del aprendizaje: leer para aprender”. Conferencia dictada en Montevideo, noviembre de 2005.